

caso tan atroz, dixo el Capitan que no haciendo mas que executar las Ordenes de S. M. ~~y que~~ S. Exc.^a no llevase à mal fuesen sus Domesticos conducidos à la Carzel. El Embaxador pidio se le diese la orden, y el Capitan respondió no se le habia dado por escrito sino de boca. No esperaba yo semejante violencia, dixo el Embaxador, y pues no me hallo en estado de resistirla, tampoco quierro ser testigo de accion en que se violeman los derechos de las gentes, y que aún las mas barbaras lo abominarian, con lo que volvió las espaldas à el Capitan, y con gran serenidad se volvió à sentar al fuego, prosiguiendo su conversacion con entachado.

Los Soldados lo escudriñaron todo, sin perdonar por la decencia del s^eño, y calidad, aún la Alcova de la Embaxatriz, y sus Damas, que estaban en la Cama. Catorze Domesticos fueron llevados publicamente à la Carzel de Corte, no dexando al Embaxador ni un cosinero que dispu-

siese la gran comida para que tenia convidada a los mas de los Ministros Extranjeros. Yo no se que accion mas fea se haya executado en el mundo politico, ni los Españoles podemos dar mas excusa de esta barbaridad que el desgobierno, y tyrania del monil de este lance.

Al punto que esto pasó se enderessó el Embaxador al Convento de los Carmelitas, y haciéndole al P. Fr. Manuel exacta relacion de lo sucedido, le pidió su consejo. El Padre le respondió que pues asi se hallaba atropellado el decoro de S. M. Portuguesa, hiciere al punto baxar sus Armas, y se saliese de Madrid a Carabanchel (Aldea inmediata) desde donde se harian los convenientes recursos, y se esperarían las Ordenes de Portugal; aun que inocente el Embaxador, por lo tocante a este punto, temia que estando algo en desgracia de su Rey, por otros motivos particulares se perderia enteramente, y se atribuiria a alguna imprudencia suya este

suceso en Lisboa.

Consolole el Padre manifestandole la oculta causa que asi moria à la Reyna, y que jamas se le podria presentar mejor coyuntura para que no fuese desatendida en su Corte, pues al fin el Rey Dⁿ Juan por no dar à entender que reprobaba la conducta de este lance, perdonaria los disgustos pasados. Consolado el Embaxador, executó el consejo del Padre, despachando Pastas à Lisboa, y se salió de Madrid, haciendo desde Carabanchel una larga representacion à el Ministro de España, quien respondió, que lo practicado era orden del Rey, que castigaba asi el atentado del Domingo proximo pasado.

Altamente erido el Rey Don Juan, de un atropellamiento tan extraordinario, hizo cargo de el à el Embaxador de España en su Corte, el Marqués de Capecllano, quien respondió, que à el no se le habia dado el menor aviso de

Madrid, y que no podia responder à S. M. Fide-
lissima hasta tenerlo de S. M. Católica. Este
desprecio, y la serenidad con que en Madrid
se procedia, como si lo hecho fuese de ninguna
monta, irritó mas vivamente à el Monarca
Portuguès.

Al punto viendo no se le daba la menor
satisfaccion, hizo que el Padre le embiase una
muy menuda relacion del Lance, y atropellam^{to}
de la Casa de su Ministro; y practicó lo mismo
con el Marqués Embaxador de España, obser-
vando las mismas circunstancias de tiempo,
Soldados, y Domesticos presos à excepcion de
no visitar las Alcovas de la Marquesa, y
sus Damas, dando orⁿ. à el Embaxador salie-
se de sus Dominios, en cierto numero de dias
à proporcion de los que à su Embaxador se le
señalaron en Madrid, para salir de España.

El Sr. Belmonte àl intimarle la
orⁿ. de salir se hallo embanazado por falta de

dineros: buscolos el Padre entregandole mil doblones los que pagò de dos mil, que à pocos dias le vinieron de Lisboa. Toda esta agencia, y solicitud del Padre à favor del Ministro Portugués, ofendió sumamente à D.ⁿ Joseph Patiño, y mucho mas à la Reyna que queria ver reducido à Belmonte à un total desamparo de Consejo, y dinero, para que asi fuere mayor la befa de su expulsion; no obstante por un efecto de politica, mirando à baxeza en sangrentarse en un pobre frayle, le dexaron pacifico en Madrid, sin atender à que un hombre tan amante de su Nacion podria serles nocivo en la inevitable Guerra con Portugal.

En efecto encendidas en muchos odios las dos Coronas, hicieron marchar sus Tropas à las Fronteras. Portugal se hubiera visto en un extremo peligro si aun ocupada España en la Guerra de Italia, huviera tomado de veras el negocio; pero de contento por entonces, con solo poner miedo haciendo desfilas un Cuerpo de Tropas

acia Badajoz, y armando en Cadix una pequeña Esquadra destinada para tomar el importante Puerto de Peniche: este era un golpe fatal si se lograba dar à tiempo, pues dexaba imposible la libre entrada de Lisboa, por lo que en este punto se guardaba el mayor sigilo, pero como era necesario fiar de algunos el secreto, vino à ser partícipe de esta noticia (por un medio que se calla de proposito el Padre Fr. Manuel. Este con la mayor promitud avisó à Lisboa; y echando los Portugueses el resto en la conservacion de Peniche, y haciendo bajar una Esquadra Inglesa quedó tan frustrada la Expedicion, que ni aún de Cadix salió la Esquadra.

Vivia entre las dos Coronas la desconfianza sin acontecer sin embargo cosa de importancia.

Llegó el mes de Diciembre de 1735, y à principios de él salió el P. Fr. Manuel con su primera decantada Sátira: Yo soy en la Corte un Critico Duende: nombre que le quedó à el Autor de esto

Foletos por su repetida continuacion todas las semanas, meses, y mas meses sin cesar. Las cosas internas, y secretas del Ministro, que en ellas daba à entender; las intrigas de otros Gavinetes que venian à descubrir: el metodo allegorico con que variaba en cada escrito la invencion; y lo bien recibidos que eran estos papeles, de tal modo conmovió el desagrado de la Corte de España que se hizo punto de razon de Estado, el descubrir, y conocer el Duende à qualquier precio.

Las diligencias que à este fin se practicaron, fueron las mas esquivitas, y muchas las personas que se encarcelaron: à cada una que se hacia se juzgaba preso el Duende, no obstante continuaba escribiendo lo mismo; por cuyo motivo proseguian con mayor solitud las prisiones no perdonando condicion, sexo, ni estado; mas el Duende escribia con gran sosiego; aun por esta razon tenian sus Sátiras

mayor aplauso. A todas partes se embiaban estos papeles, y se decia que el incomprehensible modo con que aparecian en Palacio, tal vez en el bolsillo de la Casaca de D. Josè Patiño, y en la Servilleta de la Reina, y otros parager donde parecia imposible se encontrasen, caracterizaba à el Duende de tal, dudandose enteramente el modo, y oculta mano, que era instrumento de tan sensibles juguetes.

Quando asi el Duende entretenia la ociosidad, y diventia la imaginacion, derepente se esparció una voz, por todo Madrid, asegurando le habian cogido en Talavera de la Reyna, por donde pasaba casi profugo à Portugal y traído preso à su Convento de Carmelitas Descalzas de la Calle de Alcalá. La esparcida voz era cierta, pues en efecto de ese mismo modo fue conducido el P. Fr. Manuel à su Convento de Madrid.

Pero para dar de este suceso la más

cabal noticia me es forzoso hacer aquí una digresion que es mui del caso. Es, pues, de advertir que años antes del Capitulo Ctrial. del Carmen Descalzo habia sido electo por superior Cefe, el R. P. F. Pablo de la Concepcion, de nacimiento, y profesion Navarro, en contraposicion de votos, del R. P. Fr. Josef del Espiritu Santo de nacimiento y profesion Andaluz. La circunstancia de ser nativo de Andalucia, y no los meritos, que cierto eran quando menos iguales à el Navarro, le habia excluido en el Capitulo de ser Electo General de su Congregacion de España, pues segun la Seraphica M^{re} Santa Teresa de Jesus, no es apto p^a. Ctrial. de Carmelitas Descalzos un Andaluz: la Santa no señala las causas; pero las repetidas veces que lo expresa, y los castigos horribles con que amenaza si alguna vez se contraiene à esta Ordenanza han hecho à los Hijos de su Espiritu, y regla mirar con la mayor veneracion

este mandato.

Despues de orn de la Corte por motivos politicos que nadie ignora, el Grál Fr. Pablo de la Concepcion fue preso en Bilbao, y conducido à la Alambra de Granada, donde murió sin saberse el cómo. Pasó el año de 1736. el Capitulo Grál en Patrana à elegir su Jefe, y menos escrupuloso que la vez anterior, eligió al Padre Fr. Joseph, sin que el ser Andaluz le sirviese de impedimento como antes. La mundana politica de los Capítulos hizo echar mano de un hombre (aun que por lo demas conocidamente digno) contrario à las maximas del General pasado, y favorecido del Ministro contra quien el Duende en sus papeles gastaba mucha tinta. Pocos dias despues de su Eleccion vino à Madrid, y al punto mandò al P. F. Estanuel saliese de la Corte, y Dominio de S. M. por que era sin duda el verdadero Duende, autor de

las Sátiras: Represento el Subdito con la mayor certeza àl Grál, y le hizo ver que aquella determinacion era en sí violenta, y expuesta su execucion à funestas conseqüencias, por que si el motivo de echarle de Madrid era sospechar ser él el Duende, una ausencia tan derrepente habia de persuadir el asunto à todo el Mundo; mayormente quando se hallaba inmediato à predicar dos Sermones, no de particular, y si uno del Rey, y otro de la Princesa, con la anunciacion de Carteles fixados en las esquinas de Madrid.

Asi procuraba el P.^e disuadir à su General, pero en vano, pues sin darle lugar à mas réplicas, le hizo partir con tanta precipitacion que no pudiendo disponer por sí cosa alguna dexó sus Papeles en Madrid para que en mejor ocasion se los remitiesen à Lisboa; no descuidandose el Padre de protestar tan

violenta accion, y conminar funestas conse-
quencias al General. No hubo hombre algu-
no prudente que no condenase la imprudencia
y conducta del Gefe Carmelita, persuadiendo se
todos à que el deseo que tenia de bienquistar
se con la Cobachuela, y hacer un gran mèri-
to para con la Reyna, le habian echo abando-
nar ciegamente los interozes de su Subdito,
llevado tal vez de alguna fantastica esperanza.

Como la partida del P.^e no habia sido
en secreto pues la sabian los del Convento, y
algunos de afuera, à las veinte y quatro oras
llegò à oidos del Gobierno, que haciendo ciertas
sospechas se conmovió extremadamente: à todas
partes se despacharon postas con suma dili-
gencia, llenando à Madrid, que ignoraba la
causa de susurros. A toda priesa hizo el Presi-
dente de Castilla venir à su Palacio al General
Carmelita à quien preguntò su Eminencia por el

P. Fr. Manuel, y respondió aquel, que ya ha-
bia proveido de conveniente remedio, embian-
dole desterrado à Portugal: imprudente, y
acaso maliciosa respuesta, que contenia una
declaracion de ser culpado el Subdito. No, no,
dixo el Presidente, en Madrid le queremos,
à Portugal de ningun modo; y obligando alli al
General à dar orden por escrito, despachò Posta
à Talavera donde le suponía, y mas adelante
por si habia caminado mas.

Luego que el General se reintuyò à
su Convento, pasó con otros Padres graves, à
examinar uno por uno los Papeles de Fr. Ma-
nuel por si hubiese alguno que le perjudicase
quemarlo antes que viniesen los Ministros
del Gobierno. Con esta àl parecer misericordio-
sa providencia, protejaba à los Religiosos un
amor Paternal à sus Subditos, y una fingida
prudencia; máscara con que atropellaba los

intereses del Padre por hacer nuevos méritos con el Ministerio.

Los papeles que se hallaron fueron algunos trasuntos, ù originales de las sátiras del Duende: no eran completos ni por el orn, de su serie: Hallase tambien un borrador de una Carta en francés, escrita de su puño, y àl parecer enviada à un Ministro Extranjero, en que discutia sñe el estado de España: finalmente, le hallaron otro papel de mano agena, su título: Consejos Saludables al Duende de Madrid: Estaba este enmendado en varias partes de letra de Fr. Manuel; y en una que le decian al Duende: que se acordase que habia Atambra en Granada, y que no escribiese mas: se hallo enmendado: que habia Zahurdas en Altor aludiendo esta à las carceles de el diablo en los rueños de Luevedo; y aquella à la pricion del Ciral Fr. Pablo.

Hecha esta diligencia se entregaron

Los papeles à l P. Provincial, para que los quemase por su mano, quando les llebassen luz à su Celda; pero dentro de una hora se vio mudar de parecer à l General, quien pidiéndolos nuevamente los remitió al Presidente diciendo, que-
ria mejor con esta confianza tenerle favorable, en causa que necesitaba de gracia por ser la culpa demasiadamente clara: éralo en efecto; pero por su imprudentísima, y acaso maliciosa conducta. En vano se empeño el Provincial en disuadirle de un proceder tan nocivo à Sr. Manuel, pues insistiendo en su tema entregò los papeles à el Cardenal Molina. A los tres dias llegó à Madrid el Duende conducido desde Talavera en un Coche del Sr. Quincoces, Presidente de la Sala, y en el Convento salióle à recibir con otros Padres el Ciral, quien le conduxo à la Carcel que ès de rigorosa estrechez, y al entrar le dixo: *Hijo yo no puedo*

ponerle en la Carcel sin hacerle causa pero es Orn. del Rey. Mandole desnudar enteramente, y examinó prolixamente los Avitos, y no habiendole hallado cosa alguna, recomrino al despedirse el Padre al General, con alguna injusta conseqüencia, hablando como en profecia, como lo mostrò el efecto.

Cerrado, y recluido enteramente, y establecidas con el todas formalidades de una rigorosissima pricion, sin comunicacion con persona alguna, quedó desde las nueve de la noche del dia 30. de Mayo. El dia 2. de Junio, le dió un accidente à el General, que en breve tiempo le puso en agonia, y recibidos los Sacramentos, espirò à la misma hora que tres dias antes habia encarcelado à su Subdito, sin habersis General mas que quarenta dias, ni echo en ellos otra cosa digna de atencion, que la pricion del Padre

Fr. Manuel.

De lo que este pasó allá dentro en su encierro sabemos casi nada. La reclusión exacta, que en ella ninguno podía hablarle, ni aun los Religiosos de su Convento, solo el P. Provincial le visitó tres veces, y en una de ellas admirándose de la resignación del Preso, dixo este con un ayre de sencillez alegre: Padre mio: et si consistant adversum me castra, non timevit cor meum. De quien tuvo mas visitas fué del Señor Quincoces, ~~pero~~ como fuez à tomarle varias declaraciones; pero el Padre se desembarazó de tal forma de los Interrogatorios que le hicieron en lo questionado de su Causa, que los Ministros se desengañaron de poder concluir prueba alguna; haciendoles como entredicho, con la sutileza de sus razones, todo el artificio judicial de preguntas en cosas semejantes; bien que de esto mo, y otras reflexiones, sin probarse nada, con

sólido fundamento, se imaginaban ser el P.^e el Duende, y no otro alguno, por que en el solo se hallaban las qualidades necesarias para serlo.

Nueve meses se pasaron en silencio, sin que el Público supiese cosa positiva de el Padre: Unos le daban por muerto, otros por sepultado, quando de repente mientras en el nadie pensaba, se esparció por Madrid una voz comun el dia 17. de Marzo de 1737. de que aquella noche se habia salido de su prision el P.^e Fr. Estanuel volviendose à decir à boca llena, que este era el Duende, pues el modo incompreñsible de la fuga por todas sus circunstancias, le daba à conocer con evidencia.

En efecto à las ocho de la mañana el mismo dia 17. fue advertido el P. Prior del Convento por un Ministro de Justicia, que observase bien si le faltaba algun Religioso de la Comunidad. Hízolo así el Prior, y dirigiendose bien acompañado à la Carzel del Pad.^e la halló

bien cerrada sin la menor novedad, abrieron
no obstante la primera, y segunda Puerta, pe-
ro habiendo en la tercera hallado con la llave
como en las dos primeras la cerradura, por eso
la puerta no les franqueó la entrada; siendo
necesario para entrar forzarla con violencia
por tenerla por dentro una Aldavilla: En fin
abrieron mas que pasmo el suyo quando nada
encontraron en la Carcel!; Que admiracion qu-
ando hallaron intactas las serraduras!; Que suspen-
cion al reconocer las paredes, y rexa sin la me-
nor violencia!; Que encogense de hombros al ver
intacta la Puerta! En fin veyan salvo al P.^e
sin sabense de que forma.

Nadie hà podido discurrir el modo
de una fuga, que no tiene exemplar en las His-
torias; solo el Rey de Portugal, es depósito de
este mysterio, sin que á otro alguno se haya
querido manifestar. Pero aunque ignoramos

como salió de la Carzel, aún no se nos ocultan
circunstancias bien dignas de notarse. Lo pri-
mero, es cierto, que en la prición tuvo recado
de escribir, pues un largo manifiesto que
escribió à su General, à Guadalupe, se vió en
quinze Exemplares la mañana misma de su
fuga, y siendo todos de su letra no pudo traba-
jarlos fuera de la prición, quando à penas hu-
vo tiempo para repartirlos. Lo segundo tuvo tí-
xeras, y recado de coser, pues del manto blan-
co cortó dos tiras, suficientes à hacer dos Cru-
ces semejantes à la de los Hermanos del
Divino Pastor: trage que quiso usar para su
fuga, aprovechandose del manto pardo de un
Hermano. Legó que le servía de guarda de vis-
ta. Lo tercero es cierto, que una banquilla
que le dieron desde el principio de su prición
tenía un cajoncito, y en él se encontró pólvora,
de la que usó para untar un ilo que ató à la

aldavilla de la puerta del que tirando desde afue-
ra, luego que salió quedó cerrada: Pero para que-
mar despues el hilo era menester fuego, y por con-
siguiente suponer que le huvó.

De donde huvó el Padre estas cosas, y las
tres llaves que eran necesarias para abrir, y se-
rrar las tres puertas es el mayor mystério pues el
mismo juró estando yá salvo que para su
salida no le habia dado persona alguna regla,
ni religiosa ayuda, ni auxilio directa, ni indi-
rectamente. Pero pues le tenemos sin saber como
fuera de la prision, sigamoste los pasos que son
bien dignos de esta Relacion. A media noche
dexando la Carcel baxó á la Iglesia y como te-
nia bien premeditado el lance acudió á una
Cátedra Portatil de madera que servia para los
Sermones de algunas Capillas de la Iglesia,
que lo mas del año estaba arrimada á la Puer-
ta del Cancél, cuyo hueco habia destinado p.^a ocultarse

hasta que baxase el Sacristan por la mañana à abrir la puerta de la Iglesia, y asi se las franquease para su fuga.

Este pensamiento que en la precision halló facil en la execucion, lo encontro impracticable por que la falta de uso, habia de tal modo apremiado los gonces, y extremidad de la puertezuela que chillaba demasiado à el querer abrirla, ó cerrarla, por cuya causa desamparó esta idea, y determinó dexarse algo mas à la fortuna que hasta allí le iba favorable. Metiose, pues, detras de la puerta del Cancel, y allí pasó hasta la mañana lleno de sustos, por que sabia si el Sacristan tiraria por la derecha, ó la izquierda àl ir à abrir el Templo: Su fortuna fuè que el Sacristan tiró por el lado opuesto, abrió la Iglesia, y por el mismo se subió. Vencida esta dificultad habia otra mayor que vencer. En el Portico de la Iglesia habia cincuenta Soldados, de guardia

y otros tantos fusiles arrimados à la pared; y si bien estaban dormidos, el Centinela se paseaba de un lado à otro, lo grande del Portico. Todo el animo de nuestro Duende era menester en este lance: esperar mas tiempo en la Iglesia, era exponerse à ser visto, por lo que se determinò à salir antes que fuese descubierto; pero observò lo mejor que pudo acia que parte tomaba el Centinela la buelta, y cierto de que siempre doblaba sobre la derecha. al pasar por frente de la Iglesia, le siguió tomándole la espalda, y despues doblando con él de lo mismo modo llegó hasta en medio del Portico, y suspendiendo un instante el paso, para que el Soldado siguiese su camino se desgajó fuera, y se ocultó detrás de la baxa derecha del arco de la fachada, para no ser visto al volver el centinela.

Baxò muy serio toda la Calla de Alcalà para el pasèo viejo, y por el dandò mil gracias à Dios marchó à la de Atocha, con animo

de acogerse en el Convento de Padres Agonizantes, determinandose à escoger este asilo, con la satisfaccion de no haber frequentado aquella Casa donde por lo mismo no le buscarian; à demas que confiaba en un Portuguès, que alli vivia una vez que à el descubriese su pecho. Justamente à el abrir las Puertas llegó à los Agonizantes preguntó al Portero por el P.^e Carvalho, dixole q.^e estaba reposando por haber salido aquella noche con el P.^e Preposito à auxiliar à un moribundo.

Sin preguntar mas por no exponerse entro à cistisa en la Iglesia por tomar algun tiempo de pensar con mas sociologo que debia hacer. Estando en estas reflexiones, advintió que un Page del Sr. Quincoces, le estaba observando con grande atencion, y que sin acabarse la cistisa salio de la Iglesia. Dandose en ella por mal seguro hizo lo mismo, y mientras el Page iba à dar aviso, dobló el Duende

acia el Convento de Anon Martin, y se presentó al Prior explicandose con el mui à la larga, y lo que en otro huiera producido un buen efecto le embargó de manera que se contemplaba perdido con toda su Comunidad aún en mantener à el Duende en ella el tiempo de su aventura.

Viendo que el Prior se mostraba inflexible à sus ruegos, por un pánico temor de funestas conseqüencias, se despidió de el suplicandole que à lo menos callase por un poco, y le guardase secreto: Ofreciolo asi el Prior, y nro. Duende se encaminó à la Casa de un Portugués, llamado Dⁿ Alexandro, cuya Historia por que hace no poco à la nuestra me precisa referir con la posible brevedad.

Habia nacido de ricos Padres en Portugal, y criádose con un pingüe Mayorazgo; pero su genio travieso, pidiendo algun correctivo, juzgaron los suyos ser el conveniente embiarle